



El republicano llegará a la presidencia con mayoría en el Congreso y respaldado por un partido cuadrado totalmente con él.

NICOLÁS GARCÍA DE VAL

Sonriente en la de 2017 y completamente serio en la de 2025, con una caja ligeramente enardecida. Las fotos presidenciales oficiales de Donald Trump reflejan el cambio del republicano, quien, aunque repite en el cargo de mandatario de la principal potencia mundial, llega mejor posicionado que la vez anterior, con un fuerte respaldo de su partido, más experiencia y con un equipo de leales que podría hacer que su segundo mandato sea muy diferente al primero.

“No conocía a nadie (en el primer mandato). No era una persona de Washington. Rara vez estaba allí. Ahora conozco a todos. Conozco a los buenos, los fuertes, los débiles y los estúpidos”, dijo durante la campaña de 2024 a Fox News.

Efectivamente, tras cuatro años en el gobierno y otros cuatro pasados entre reuniones con políticos, eventos de recaudación y su campaña presidencial, Trump dejó atrás su papel de *outsider* y planea llenar su gabinete con personas más jóvenes y, en algunos casos, con menos experiencia que en su gobierno anterior.

Muchas figuras clave de su primer mandato, como John Kelly —exsecretario de Seguridad Nacional y exjefe de Gabinete— y John Bolton —exasesor de Seguridad Nacional—, se distanciaron de él o se opusieron abiertamente a su liderazgo, mientras que la entrada de personas como el multimillonario Elon Musk, el empresario Vivek Ramaswamy y el ex candidato presidencial Robert F. Kennedy Jr. podría significar prioridades políticas muy diferentes para EE.UU. en campos como el espacio, la tecnología, la innovación, la medicina y la salud.

A estas caras nuevas se suman algunas de su administración anterior y que han sido claves en este nuevo proceso. Entre ellos destacan Stephen Miller, asesor de su primer mandato que ahora se desempeñará como vicepresidente de Gabinete y que es el principal gestor de su plan migratorio, y de Tom Homan, exdirector del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas, y que ahora se repetirá el cargo. Ambos ya comenzaron a hablar con los legisladores republicanos para preparar el terreno para la nueva ad-



TRUMP sostuvo un mitin ayer en Washington antes de asumir el cargo, ocasión en la que reiteró algunas de sus consignas más emblemáticas.

Asume su nuevo mandato hoy

Reforzado, con nuevo equipo y más impredecible: El Trump 2.0 que vuelve a la Casa Blanca

ministración, según The Hill. La palabra clave que diferencia al nuevo equipo de Trump es “lealtad”, según Richard Bensel, analista de la Universidad de Cornell, para quien los nuevos nominados del republicano “serán mucho más leales con el Presidente” y estarán “mucho más alineados con sus preferencias políticas”.

Misma agenda, pero con un Presidente “envalentonado”

La agenda de Trump para este nuevo gobierno es similar a la del anterior. Frenar la inmigración irregular, imponer duros aranceles a los países que, en palabras de Trump, “se aprovechan de EE.UU.”, reformar las agencias de gobierno y acabar con el legado de su predecesor, el demócrata Joe Biden.

Incluso, durante un mitin ayer por la noche en la víspera de su investidura, el republicano enfatizó en estos puntos al asegurar que “vamos a detener la invasión de

nuestras fronteras”, que derogará “en cuestión de horas” varias de las acciones ejecutivas de Biden, y que recortará el gasto gubernamental. “Actuaré con una rapidez y fuerza históricas y solucionaré cada una de las crisis a las que se enfrenta nuestro país”, afirmó frente a una multitud de seguidores en Washington.

La principal diferencia es que Trump 2.0 ha radicalizado algunas de sus ideas, especialmente en inmigración donde prometió deportaciones masivas “en el primer día” de su nuevo gobierno. Por otro lado, ha propuesto ideas inusuales y con un potencial de repercusiones tremendas, como anexar Canadá y Groenlandia o tomar el control del Canal de Panamá, para evitar que sea dirigido por China.

La mayor diferencia es que ahora el republicano está “envalentonado, seguro de sí mismo y ha superado importantes restricciones legales y políticas que normalmente limitan a los presidentes”, según Jennifer Victor,

analista política de la George Mason University.

Entre las “restricciones legales” están los múltiples procesos judiciales a los que se ha enfrentado el republicano, la mayoría de los cuales quedaron en el aire luego de que ganara las elecciones y uno en el que fue sentenciado, sin pena, por los pagos ilegales realizados durante la campaña electoral de 2016 a la ex actriz porno Stormy Daniels para que no hablara de una presunta relación entre ambos.

Haber superado esos problemas legales le dio una renovada confianza tanto a Trump como a sus seguidores, según los expertos, que añaden otro factor que podría “envalentonarlo” y que marca una diferencia clave entre el primer gobierno del republicano y el segundo: no puede haber un tercero.

La Constitución de EE.UU. solo permite que una persona tenga dos períodos presidenciales, por lo que Trump llega a su nuevo mandato sin la posibilidad de

ser reelecto y, por lo tanto, sin tener que preocuparse de que lo que haga o diga pueda afectarlo en una futura campaña presidencial, lo que “puede hacer que se sienta menos obligado por la responsabilidad electoral”, según Victor.

Un partido a su imagen y semejanza

Cuando en 2015 el republicano bajó la escalera mecánica dorada de su Trump Tower de Nueva York para lanzarse al ruedo político —una imagen icónica de su primera campaña—, muchos en su partido lo consideraron una broma y varios salieron a criticarlo. Hoy pocos se ríen, y menos aún lo cuestionan.

Los republicanos moderados que ocasionalmente criticaban las decisiones más radicales de Trump ya no están —como la representante Liz Cheney— o se han cuadrado con él y algunos incluso llegaron a altos puestos en el futuro gobierno, como el

Desde el primer día

Donald Trump ha dicho que comenzará a cumplir sus promesas de campaña apenas llegue a la Casa Blanca, partiendo por la inmigración. “El primer día lanzaré el mayor programa de deportaciones en la historia estadounidense para sacar” a presuntos criminales, dijo en la campaña. Según estimaciones, en 2022 había 11 millones de personas en Estados Unidos viviendo sin documentos o con estatus migratorio irregular, aunque la cifra exacta no se conoce.

En esa línea, el republicano también aseguró que planea impulsar un cambio en el derecho a ciudadanía por nacimiento —consagrado en la 14ª enmienda de la Constitución— desde su primer día de gobierno. Además, dijo que “pondrá fin a las medidas de frontera abierta” del gobierno de Joe Biden apenas llegue a la Casa Blanca.

Fuera del tema migratorio, Trump ha dicho que planea instaurar sus polémicos aranceles a los países extranjeros que “se aprovechan” de Estados Unidos desde el día 1, así como dar el perdón presidencial a las personas condenadas por participar en el ataque del 6 de enero de 2021 contra el Congreso.

senador Marco Rubio, quien intercambió duros insultos con Trump en la campaña de 2016 y que ahora es el nominado para secretario de Estado.

“Queda poco del *establishment* conservador tradicional y Trump ha hecho pocas concesiones a los republicanos moderados”, de acuerdo a Bensel, quien agrega que “esta es la principal razón” por la cual su agenda “es más radical” ahora.

Los tribunales federales también han sido remodelados desde que Trump estuvo en el cargo, incluso la Corte Suprema, que ahora tiene una mayoría conservadora que potencialmente podría confirmar acciones que habrían sido anuladas por el tribunal superior cuando Trump asumió el cargo por primera vez.

No obstante, no todo es una carrera ganada para el nuevo mandatario, según Eric Schickler. “El alineamiento republicano detrás de Trump le permite ser más agresivo, pero el gran reto es que la mayoría en la Cámara Baja es muy estrecha y hay algunos rebeldes. Será una gran batalla conseguir que cada prioridad legislativa sea promulgada”, adelantó el experto en partidos políticos de la Universidad de Berkeley.